

## El sitio de Lan-Ha' en la Sierra Gorda queretana y sus rasgos arqueológicos principales

*Resumen:* Descubierto en el año de 1951 por Joaquín Meade e investigado inicialmente a partir de 1996 por el “Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México”, el asentamiento de Lan-Ha' es el más importante del noreste de la Sierra Gorda queretana y uno de los más notables de ese estado del Bajío. En este trabajo se presentan los rasgos culturales de mayor relevancia de este sitio, el más importante de la Sierra Gorda queretana, en situación de riesgo debido a una destrucción intencional definitiva.

*Palabras clave:* Lan-Ha', noreste de la Sierra Gorda, Querétaro, destrucción intencional, cultura huasteca, Noreste de Mesoamérica, arqueología de área, cacicazgo.

*Abstract:* The archaeological site of Lan-Ha' was discovered in 1951 by Joaquín Meade and it was initially surveyed in 1996 in the “North of Queretaro, Mexico, Archaeological Project.” Now it is possible to say that Lan-Ha' is the most important site in the northeastern Sierra Gorda, Querétaro, and one of the most important archaeological areas in this state in northern Mexico. The authors present the most important cultural features of this major site, which is at risk as the result of irreparable intentional destruction.

*Key words:* Lan-Ha', Northeast Sierra Gorda, Querétaro, intentional destruction, Huastec culture, Northeast Middle America, regional archaeology, chiefdom.

Durante las investigaciones del Proyecto Arqueológico Norte de Querétaro (PANQ), de 1990 a la fecha se han localizado 161 asentamientos que se han registrado en el marco de ese proyecto (fig. 1). Cabe mencionar que desde el inicio de nuestra investigación señalamos que intentaríamos seguir la metodología de trabajo de campo que utilizaron Sanders y colaboradores para el estudio de la Cuenca de México (Sanders, *et al.*, 1979: 11-32), complementada con la que propone García Cook (1986: 24-34) para trabajos similares.

El problema básico que estos investigadores intentaron resolver fue el de la comprensión de su región de estudio como un todo, para lograr la adecuada descripción del sistema cultural presente en su región (Sanders *et al.*, *ibidem*: 12). Para lograr tal objetivo requerían una investigación de área, regional a gran escala, que proveyese la información necesaria mediante recorridos realizados para detectar indicadores arqueológicos de superficie válidos para precisar tal información. La posible excavación de cientos de sitios se descartaba, precisamente por la multiplicidad de asentamientos en la zona. Tan sólo se realizaría en algu-

\* Dirección de Estudios Arqueológicos-INAH.

\*\* Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

nas unidades de investigación, donde las excavaciones se realizarían con el objetivo de precisar la cronología cerámica, tanto en pozos estratigráficos como en unidades más amplias.

La otra estrategia del trabajo de campo de Sanders y colaboradores fue la de recorridos de superficie (*survey strategy*). Se partió de una idea fundamental: la forma en la cual las personas distribuyen sus asentamientos en el terreno es un indicador sensible a cómo ellos interactúan con su medio ambiente natural y con otros seres humanos. Entonces, si puede determinarse cómo los espacios residenciales se distribuyen en varios puntos a través del tiempo, sería posible hacer inferencias significativas de cómo las poblaciones interactúan unas con otras y con su medio natural.

A pesar de lo problemático que resulta extraer modelos explicativos significativos, desde el punto de vista sociológico, de tal información, la misma es necesaria para iniciar el proceso de construcción de tales modelos válidos en la “arqueología de asentamientos” (*settlement archaeology*), como la denominan estos autores. Se refieren a los “modelos sociológicos” o “tipos socioculturales” (Carrasco y Céspedes, 1985: 21-32) que E. Service (1984) y Sanders y Marino (1973: 13-19) han definido, y hasta el momento se siguen utilizando ampliamente: la banda, la tribu o comunidad aldeana, la jefatura o señorío o cacicazgo (*chiefdom*) y el estado antiguo (Johnson y Earle, 2003). El establecimiento de una jerarquía de sitios es parte de lo anterior.

Para lograr tales objetivos es básico obtener la mayor información posible sobre los espacios habitados, sus áreas de actividad, y, en general, las características de los diversos asentamientos prehispánicos presentes en el área. La obtención de materiales arqueológicos de superficie, la definición de la densidad de población y la probable función de cada sitio, según se infiere de sus características en campo (sus límites, los rasgos internos del sitio mismo), son parte de tal aspecto. También importa destacar que “la distancia entre los asentamientos sería una buena medida de algunos aspectos significativos de la organización social. Esto requiere el conocimiento preciso de que un vacío en un mapa de asentamientos para cualquier periodo particular de tiempo fue pro-

ducto de una carencia de asentamiento más que una falta de investigación” (Sanders *et al.*, 1979: 16-17).

Otro aspecto del proyecto de Sanders fue la clasificación de los sitios, para ello se tomó en cuenta la ubicación de restos materiales en superficie, considerándose también que los montículos pequeños se reconocerían como construcciones domésticas, en tanto los de gran tamaño serían de arquitectura cívico-ceremonial.

La densidad relativa de materiales arqueológicos de superficie y los montículos del sitio serían indicativos de la cantidad de personas que habrían vivido en él. Las concentraciones diferenciales de utilaje lítico o tipos cerámicos específicos indicarían las áreas de trabajo especializado. Por otra parte, la distribución diferencial de artefactos exóticos, casas de mayores proporciones y arquitectura cívico-ceremonial podrían servir para “decir algo acerca de los focos de influencia y poder” (*ibidem*: 16-17). Aún más, “el único factor más importante que afectó la ubicación de cualquier asentamiento particular, [...] especialmente en las sociedades más complejas, es la localización de otros asentamientos en la región” (*ibidem*: 19). O sea, la integración de los hombres dentro de un medio específico.

De la técnica para recolectar materiales arqueológicos de superficie, los objetivos fundamentales (establecer la cronología del asentamiento; definir la distribución de actividades especializadas, y precisar la distribución de status sociales, altos y bajos) se logran a partir de la recolección sistemática de materiales, cerámica y lítica, de todos los sitios (*ibidem*: 27). Empero, la práctica muestra que la cronología del asentamiento puede establecerse a partir de los materiales de superficie, y ello de manera general, no con absoluta precisión. En efecto, Sanders y sus colaboradores (*ibidem*: 29-30) indican que su metodología no permite precisar la cronología de los materiales arqueológicos recolectados en superficie. Por tanto, nosotros intentamos superar esta problemática mediante la excavación de pozos de sondeo para la obtención de materiales arqueológicos registrados estratigráficamente, con lo cual podrá precisarse la cronología relativa de los sitios estudiados (Ramos Fernández, 1987: 33-34; Hole





© Fig. 2 Foto satelital del área del sitio de Lan-Ha'. *ArcView Gis 3.2*, 15 de diciembre de 2010.

a una gran laguna que según la tradición oral del área se ubicaba en la cercanía del asentamiento prehispánico. Para Loarca (1984: 24) el término es “voz chichimeca”. Nos inclinamos por considerar más probable la etimología huasteca, sobre todo si se toma en cuenta que es un asentamiento de clara filiación huasteca.

Una de las primeras menciones del sitio es la de Joaquín Meade (1951: 384), al señalar que “el Cerro de la Campana cuenta con un núcleo de cierto interés, está situado al sur de Lagunillas y al nordeste de Landa”.

En efecto, muy cercano a la cabecera municipal, el sitio arqueológico Lan-Ha' se encuentra sobre una ladera (fig. 2). El asentamiento se distribuye a lo largo de la misma mostrando una orientación general norte-sur. Lo corta la carretera federal núm. 120 San Juan del Río-Xilitla; corresponde al municipio de Landa de Matamoros y sus coordenadas geográficas son 21°11'02" latitud norte y 99°17'10" longitud oeste, F-14 C-49 JACALA, escala 1:50 000 a 1060 msnm.

Por el número de sus construcciones —un mínimo de 225 estructuras localizadas hasta el momento, distribuidas en cinco conjuntos de carácter cívico-ceremonial y habitacional—, y por la calidad de las mismas, puede considerarse que es una

de las zonas arqueológicas más importantes del estado de Querétaro, y sin duda es la más notable de la porción noreste de la Sierra Gorda.

Durante las temporadas de trabajo de campo 2010 y 2012 del PANQ (noviembre 2010-enero 2011; septiembre-noviembre 2012, respectivamente) se realizó el levantamiento topográfico y la exploración del sitio. Las estructuras que se detectaron se agruparon en cinco conjuntos (fig. 3), cada uno con diversas características que se integran en un patrón urbanístico peculiar y complejo.

### Conjunto 1

Es el principal del sitio, el centro cívico ceremonial del asentamiento. Lo componen 94 estructuras, la más importante tiene casi 8 m de altura (fig. 4). Registramos también tres plazas, un área terraceda y una zona elevada con características de ser una fortaleza, probablemente para defensa y control de paso.

Llama la atención el patrón de asentamiento, que aprovecha los desniveles naturales del terreno para ubicar las construcciones sobre grandes plataformas con escalinatas o rampas que permitían el acceso a las estructuras más importantes (fig. 5).





● Fig. 4. Vista de la estructura principal por su lado oeste, donde se aprecia mejor su altura.



● Fig. 5. Rampa de acceso hacia la Plataforma 9 de forma ovalada y que sirve de asiento a la Estructura 8, en forma de herradura. Conjunto 1 ext. I de Lan-Ha'.

Destacan las que se asocian a la estructura principal, que vista desde sus lados sur y oeste es impresionante, gracias al efecto óptico logrado por sus constructores.

En la porción más baja de esta sección se ubican espacios abiertos de fácil acceso, que pudie-

ron haber funcionado como puntos de intercambio comercial, composición similar a la que se observa en sitios como Tajín, Veracruz, en la gran plaza del Conjunto del Arroyo (Wilkerson, 1987: 24-25) Recordemos que la costa del Golfo de México presenta importantes influencias culturales sobre nuestra área de investigación.

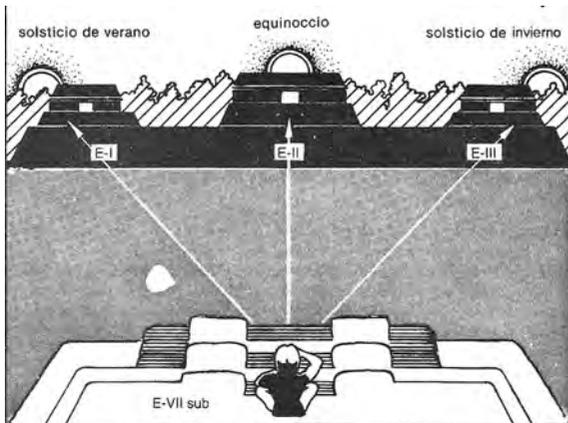
La plaza está perfectamente nivelada (fig. 6), con diversas construcciones de planta circular y cuadrangular que la circundan simétricamente. Destacan los edificios 21, 22, 23 y 24, con plataformas adosadas que parecen cerrar por el sur a la plaza principal, y además de mostrar ritmo y simetría en su combinación de alturas diferenciales (fig. 7), conforman el típico conjunto mesoamericano de cuatro estructuras con orientación



● Fig. 6. Plaza principal del sitio de Lan-Ha'.



● Fig. 7. Plataforma Sur, conformada por las estructuras 21, 22 y 24.



● Fig. 8 La ubicación y orientación de los edificios 21-24 en Lan-Ha' es similar a la de sitios como Teotihuacan, Estado de México, o Uaxactún, Guatemala (arriba) (Aveni, 1991: 315).



● Fig. 9 El juego de pelota de Lan-Ha' visto desde su lado norte.

astronómica oeste-este (Aveni, 1991: 314-317) (fig. 8). Luego de esta hermosa plaza el terreno asciende con nuevas plataformas y escalinatas, para desembocar en lo que parece ser una zona de acceso restringido, tal vez de carácter habitacional.

En suma, la composición arquitectónica del Conjunto 1 recuerda sitios mesoamericanos de la costa del Golfo de México —como Tajín, Veracruz, o los grandes centros mayas del periodo Clásico, como Palenque, Chiapas, o Comalcalco, Tabasco, por citar dos de ellos—.

Además de las observaciones anteriores, puede decirse que durante el solsticio de invierno al menos, al amanecer el Sol ilumina directamente la estructura principal por su lado este, el que da a la plaza principal de Lan-Ha'. Desde luego, las observaciones que implican elementos ligados con la arqueoastronomía deberán precisarse a partir de la futura investigación en el sitio.

El juego de pelota del Conjunto 1 presenta un plano en forma de I de tipo abierto, con estructuras laterales de 9 m de ancho, 2 m de alto y 67 m de largo. El ancho de la cancha fue de 10.40 m. Lo conforman paredes verticales y está orientado norte-sur. Cada una de sus estructuras laterales midió 4 m de alto, con un ancho de 7 m para el espacio de juego. La estructura A, la mayor del sitio, se localiza a 60 m de la cancha de juego (figs. 9 y 10).



● Fig. 10 La cancha del juego y su muro lateral oeste luego de haberse limpiado.

A partir de la tipología arquitectónica realizada por Taladoire (1981: 139-141) y Braniff (1988: 50-51, 66), esta cancha presenta características relacionadas con el tipo I de cancha abierta y sin banquetas, correspondiente al periodo del Clásico temprano (fig. 11). Brambila y colaboradores (1993: 89-95) mencionan el sitio de Carabino, en el Bajío, donde hay un juego de pelota de similares medidas, y lo comparan con el principal de la zona de Tula.

La cancha es parte de otras edificaciones que rodean a la estructura H, de forma circular y localizada al centro de un patio o plaza. Este *momoztli* o adoratorio circular recuerda estructuras similares que en otras regiones de Mesoamé-

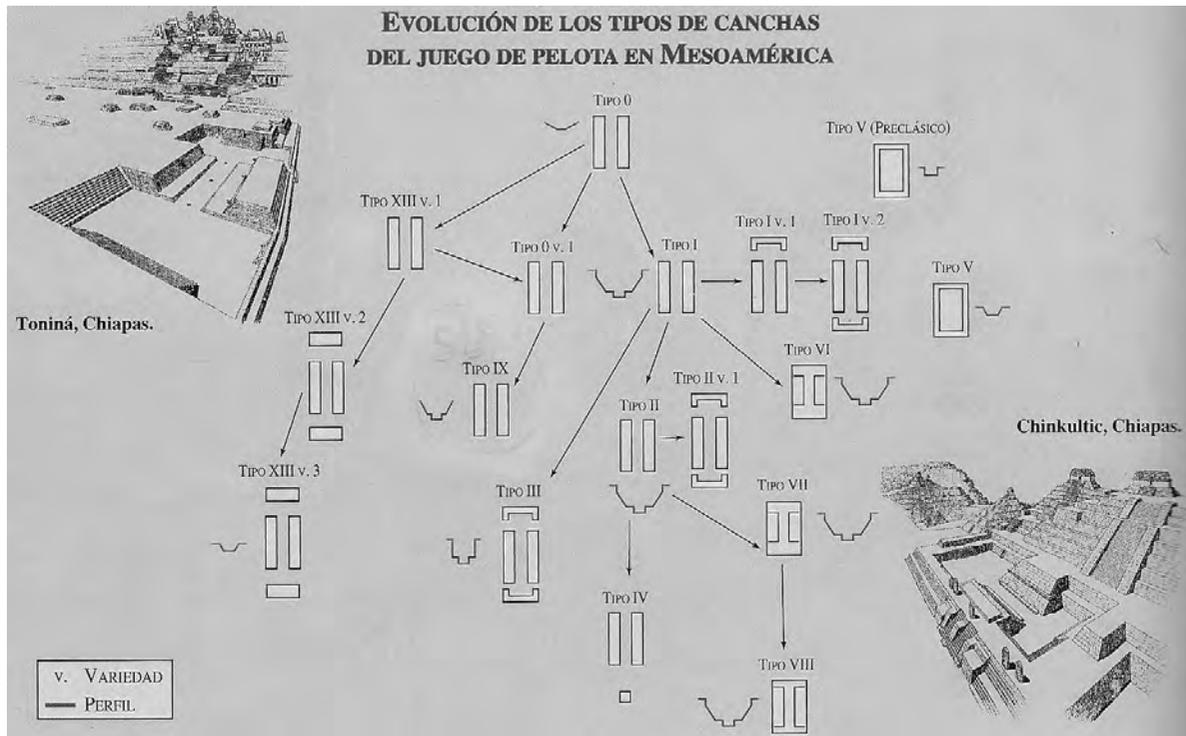


Fig. 11 Clasificación de las canchas para el juego de pelota en Mesoamérica (Taladoire, 2000: 24).

rica eran utilizadas para la práctica del llamado “sacrificio gladiatorio”, característico del horizonte Posclásico mesoamericano (Noguera, 1973: 111-122).

Por sus dimensiones esta cancha es comparable al juego de pelota sur de Xochicalco, Morelos, el cual mide 69 m en su mayor longitud de oriente a poniente, medida entre los muros que limitan los dos patios transversales (Marquina, 1990: 141), y a la cancha del juego de pelota 1 de la zona arqueológica de Tula, Hidalgo, ubicado al norte de la pirámide de Tlahuizcalpantecuhli y cuya longitud interior total es casi de 68 m (*ibidem*: 159).

Canchas de similares dimensiones han sido detectadas en otras unidades de investigación de este proyecto, como las localizadas en los sitios PANQ-17 San Marcos (tipo I, cancha abierta y sin banquetas), PANQ-78 Los Cuicillos (tipo III) y PANQ-94 La Mesa/El Quirambal (tipo III abierto), con la banqueta que termina contra la pared vertical, e incluye dos estructuras terminales en forma de U (Muñoz y Talavera, 1996: 94-100).

## Conjunto 2

Lo componen 38 estructuras ubicadas de manera más abigarrada que las del Conjunto 1. A partir de su estructura principal, de casi 7 m de altura, grandes plataformas sostienen las otras estructuras, que parecen apiñarse en torno a aquélla (fig. 12).

La impresión general sobre esta subárea es que las estructuras tienden a agruparse en torno a pequeñas plazas, o tal vez patios abiertos de los que parecen irradiar las plataformas que sostienen las estructuras principales. Por lo mismo, da la impresión de ser un espacio más bien de carácter habitacional, no cívico-ceremonial como lo es sin duda el Conjunto 1. Se relaciona muy claramente con el Conjunto 3 mediante una gran plaza o patio abierto entre ellos, con orientación norte-sur, como ya quedó dicho.

En esta subunidad fue posible detectar muros y pisos de construcción, debido al saqueo y destrucción intencional que sufre actualmente el sitio.



● Fig. 12 Gran plataforma de acceso, por el sur, a la estructura principal del Conjunto 2.

También aquí se aprovechó el desnivel del terreno para ubicar las construcciones en torno a aparentes plazas y patios (figs. 13 y 14).

### Conjunto 3

Forma una clara unidad con el conjunto anterior, pero lo estudiamos separadamente en función de su importancia. En efecto, se ubica 250 m al norte del Conjunto 1 y lo componen 11 estructuras con plataformas adosadas, organizadas armoniosamente en torno a pequeñas plazas (fig. 15).

Destaca la existencia de un patio hundido, forma constructiva procedente, en apariencia, de regiones del Bajío y se fecha entre 300-600 d.n.e., lo cual es otra muestra de la clara influencia y contacto de la Sierra Gorda con otras regiones de Mesoamérica, aún las más distantes. El patio hundido mide 18 m de largo por 12.30 de ancho y 50 cm de profundidad, con 6 m como abertura de



● Fig. 13 Restos de muro visible en la estructura 3. Son similares a otros que se han observado en diversas unidades de investigación en la Sierra Gorda.



● Fig. 14 Por ejemplo, en el sitio PANQ-17 "San Marcos" los elementos constructivos se colocan "a hueso", es decir, sin cementante.



● Fig. 15 Vista general de la "Plaza astronómica", conjunto 3 de Lan-Ha'.



◉ Fig. 16 Patio hundido en el Conjunto 3 de Lan-Ha'.



◉ Fig. 17. Estructuras 10 y 11, clara combinación de montículo con estructura.

entrada. Su acceso es por el suroeste y comunica con un patio abierto que se abre hacia el norte en dirección del Conjunto 2, donde se encuentra su estructura principal (fig. 16).

En general, las estructuras parecen mostrar una orientación solar, por lo que bien puede denominarse a este conjunto como “Plaza astronómica” del sitio de Lan-Ha'. Su ubicación central, en una ladera sobre la que se extiende el asentamiento, parece ser muy significativa, y se trata realmente de una sección de gran belleza dentro del conjunto arquitectónico de Lan-Ha' (fig. 17).

#### Conjunto 4

Está compuesto por 52 estructuras y una plaza, muestra de un patrón de asentamiento caracterís-

tico de Lan-Ha' que puede ser similar al de otras áreas de Mesoamérica. Nos referimos a una organización con base en barrios en apariencia con características culturales específicas, pero a la vez se integran en una unidad mayor que sería la propia Lan-Ha'. Es decir, cada barrio parece presentar un espacio cívico-ceremonial rodeado de áreas habitacionales y de trabajo comunitario, con altares naturales acondicionados culturalmente para las divinidades locales. Pero el conglomerado de barrios giraría en torno al espacio cívico-ceremonial mayor, en este caso el Conjunto 1.

Parece característico de la arquitectura de este conjunto la edificación de plataformas, probablemente habitacionales, que se alternan con basamentos de planta circular, semicircular o cuadrangular (fig. 18). Un rasgo interesante de esta sub-área es la existencia de tres patios hundidos.

El juego de pelota de este conjunto parece ser de cancha abierta con cabezales que la limitan al norte y al sur, por lo que su orientación general es la misma, con 22 m de largo y 5.40 m de ancho. Sus laterales midieron 14 m de ancho y 1.20 de altura. Su cabezal norte lo conforma una plataforma rectangular, de 11 m de ancho por 14 de largo y 1.30 m de altura. Otra estructura es de forma circular y parece cerrar la cancha por el lado sur, tiene 42.40 m de circunferencia, 15 m radio y 60 cm de altura.

La Estructura 24, adosada al lateral este del juego de pelota, es de forma ovoidal y no muy



◉ Fig. 18 Alineamiento semicircular de piedra que sirve de acceso a la plataforma 6 al sur, donde se encuentra el segundo nicho del Conjunto 4.

elevada. La estructura adosada constituye un rasgo típico de las canchas de juego de pelota de la Sierra Gorda; mide 45 m de circunferencia, 7.70 m de radio y 50 cm de altura. A partir de estos rasgos puede considerarse del tipo IX (Taladoire, 2000:24-25) con variedad “0” (Braniff, 1988: 51, 79), por los cabezales de cierre que presenta. Correspondería al periodo Clásico.

Otro elemento de interés fue un altar semicircular de rocas naturales. Se orienta norte-sur, hacia el cerro donde se ubica la pared del altar. El acceso tiene la misma dirección mediante una abertura ceremonial aparente de forma semicircular, con escalones bien definidos. A los lados de la misma la banqueta parece correr en línea recta, si bien sólo el lado este se ve con claridad. De ese mismo lado parece existir un pequeño adoratorio circular o *momoztli*, que tal vez tuvo la función de un *tlecuilli* o fogón —de 1.60 m de diámetro y ya muy destruido—, a la altura del semicírculo de acceso al altar.

Se llega entonces a un escalonamiento que da paso a una sucesión de rampa-descanso-rampa. A los dos lados del nicho el terreno está perfectamente nivelado, dando la idea de un foro o escenario de 4.60 m de ancho y tal vez 18 m de largo, ya que está en relación con la banqueta inferior de acceso. El conjunto es de una gran belleza y refleja la comunión con la naturaleza del pueblo que habitó este sitio de tanta relevancia en la Sierra Gorda.

La Estructura 1 fue la principal del Conjunto 4 y presenta un nicho o altar en el primer cuerpo,



© Fig. 19 Altar circular que se localiza al este de la estructura principal del Conjunto 5.

de tres posibles que parece mostrar. Es de planta circular con 94.80 m de perímetro, 14 m de radio y 3.50 m de altura. El nicho o altar es de forma semicircular muy bien lograda, orientada al norte, su piso es de barro apisonado. Se observaron restos de argamasa con cal o arena, y barro utilizada como cementante y recubrimiento. Las piedras que lo conforman están bien trabajadas. Sus medidas son 1.20 de largo por un metro de ancho, la circunferencia interior es de 3.70 m y de alto 1.10 m al borde.

Finalmente, al este del conjunto localizamos una plaza que midió 27.50 m de ancho por 65 m de largo.

## Conjunto 5

Lo encontramos integrado por 30 estructuras y una plaza. Puede ser también habitacional pero con espacios ceremoniales propios, lo cual hace pensar en la típica organización del *calpulli* mesoamericano, es decir, unidades de producción económica, de organización social, de control político y de culto a divinidades propias (fig. 19). Además, esta sección parece mostrar espacios de control de paso, tal vez una fortaleza, en la cúspide de uno de los cerros que la rodean.

Otra peculiaridad que presenta este conjunto es el uso de muros de contención de piedra o tranques hecho “a hueso”, y que delimitan los diversos espacios constructivos del mismo. Además presenta una clara orientación astronómica hacia los puntos cardinales, una de las más precisas detectadas hasta el momento en la zona. Parece ser un espacio muy bien planificado con ejes de simetría en la construcción. Por lo demás, recuerda a sitios huastecos como Tamtok, en San Luis Potosí.

Todos estos elementos se han conservado mejor, ya que este conjunto no muestra destrucción intencional importante, lo cual hace pensar en la riqueza arqueológica de Lan-Ha', desafortunadamente perdida en las áreas que sí muestran tal ruina dolosa.

De los rasgos arquitectónicos destacados se encuentra la ubicación de la Estructura 8, de planta circular, muy bien conformada y que parece

marcar el eje norte sur del conjunto, con alineamientos hacia las estructuras principales; tiene un perímetro de 55 m.

Al norte de esta estructura parte una vereda que desemboca en la aparente fortaleza del sitio, en la parte superior del cerro. A partir de la Estructura 8 hacia el norte se sube por una vereda hacia la cúspide del cerro. Se ven restos de construcción y muy poca cerámica; la vereda desemboca en una mesa en la cima, que tal vez presenta adaptaciones culturales (terraceo). Se observaron más restos de construcción, una aparente piedra-puente con retranque entre ellos. Desde la mesa se tiene un buen control visual del área.

Durante la subida se detectaron restos de un posible acueducto. La tradición oral de Landa registra que los antiguos indígenas hacían depósitos de agua en los cerros, y de ahí la bajaban para su consumo ¿Será un testimonio de lo anterior?

Al igual que en el Conjunto 4, se alternan plataformas con estructuras diversas. Estas últimas a veces aparecen sobre las primeras, o bien se ubican alternadamente con ellas. A su vez, la Estructura 1, la principal del conjunto, es de planta circular, probablemente con dos cuerpos. Hacia ella confluyen las estructuras y el acceso principal del conjunto. En la parte superior se observó un nicho o altar semicircular, de 1 m de altura; con 8.30 m de circunferencia interior, 2.60 m de diámetro norte-sur y 2.50 m de diámetro este-oeste. El nicho tiene un parapeto de piedra con dirección noreste-suroeste, rodea al nicho casi completamente y la altura máxima del parapeto es de 1.80 m.

En relación con la Estructura 1, encontramos la Plaza principal de este conjunto ubicada al este. Parece tener un acceso doble perfectamente orientado hacia ese punto. A este acceso lo marcan retranques o aparentes alfardas que lo delimitan y se observan restos de posibles escalinatas que permitían el acceso a la plaza; actualmente en vez de ellas se observan rampas.

En esta área ceremonial se localizó otra cancha de dimensiones reducidas, al suroeste de la Estructura 1. Parece ser de forma abierta, pero presentó otras estructuras que la limitaban: la misma estructura principal del conjunto al parecer la

cierra por el norte. La cancha mide quizá 12 m de largo por 5 de ancho. Sus dos laterales fueron sendas plataformas que se desprenden hacia el sur de la Estructura 1 y son de forma rectangular. A la Plataforma 1 la limitan al este piedras perfectamente alineadas, que parecen marcar o limitar el espacio ceremonial de la Estructura 1; el alineamiento mide 14.50 m.

La Plataforma 1 tiene 14 m de largo por 12 de ancho y 1 m de altura. Forma el lateral oriente del *taste*. Del otro lado se ubicó la Plataforma 2, también de forma rectangular y de pequeñas dimensiones. Constituye el lateral oeste de la cancha. Mide 16.50 m de largo, 8.20 de ancho y 90 cm de altura.

El cabezal norte parece ser la misma Estructura 1 (fig. 20). Por el otro lado, la Estructura 12 es de planta circular y cierra el lateral este del juego de pelota por su lado sur. La complementa la Estructura 18, redonda, baja y muy dañada. Cierra la cancha del juego de pelota también por el lado sur, da la idea de ser una banqueta con las piedras bien alineadas por su lado norte. Parece ubicarse en el eje norte-sur de esta unidad. Esta cancha puede considerarse del tipo IX (Taladoire, 2000: 24-25) variedad "0" (Braniff, 1988: 79) y corresponde al periodo Clásico.

Relacionadas con la cancha observamos una sucesión de piedras perfectamente alineadas, que parecen marcar o limitar el espacio ceremonial de la Estructura 1. El alineamiento midió 14.50 m.



● Fig. 20 La cancha para el juego de pelota y la Estructura principal del Conjunto 5, cerrando el *taste* por el oriente.

También localizamos un Patio hundido, con acceso por el norte en forma semicircular.

## Materiales arqueológicos

El material cerámico recolectado en superficie del asentamiento PANQ-147 Lan-Ha' apareció fragmentado y erosionado; sin embargo pudimos reconocer, analizar y clasificar los tiestos, lo cual es importante porque refleja la cronología y filiaciones culturales del sitio. Por lo demás, corresponde a la clasificación de materiales cerámicos ya realizada por nosotros (Muñoz, 2007: 92-164).

De esta manera encontramos materiales que corresponden al *Heavy Plain* que describe Ekholm (1944: 346-349) y para nosotros corresponde al grupo 1 "Cerámica Alisada doméstica" ya descrito anteriormente (Muñoz, 1988: 59-108; 2007: 92-118) (figs. 21 y 22)

Por otra parte encontramos un segundo tipo de cerámica pulida que corresponde al Zaquil negro (*ibidem*: 352-355) y Zaquil rojo (*ibidem*: 355-356), que corresponde a nuestro grupo 2 "Cerámica pulida" (Muñoz, 1988: 143-172 y 2007: 133-151) (figs. 23 y 24)

En relación con los materiales líticos, puede decirse que se han localizado de tipo fundamentalmente utilitario.



● Fig. 21 Corresponde al grupo 1 "Cerámica Alisada doméstica". Tipo *Tancoyol naranja alisado doméstico*, localizado en superficie en Lan-Ha' corresponden al *Heavy Plain* que describe Ekholm (1944: 346-349).



● Fig. 22 Tipo *Conca estriado*, del PANQ-147 Lan-Ha'. Y corresponde al *Heavy Plain* que describe Ekholm (1944: 346-349).



● Fig. 23. Tipo *Arroyo Seco negro pulido inciso*, localizado en superficie del PANQ-147 Lan-Ha'. Al que Ekholm menciona como Zaquil negro.



● Fig. 24. Tipo *Arroyo Seco negro pulido acanalado*.

En efecto, encontramos dos metates cóncavos de basalto con un solo tipo de soporte corto, uno de ellos ovalado y otro de forma circular (figs. 25 y 26). La base de ambos es cóncava, la superficie de molienda es convexa y las huellas de uso ocuparon la parte dorsal del metate en posición normal de uso. Son similares a los que menciona Michelet de tipo *huilanche*, con una curvatura en medio para moler diversos tipos de grano u otros productos. Como menciona Michelet (1996: 369-370): “el número reducido de metates trípodes está en oposición clara con la abundancia de este género de instrumentos en el Altiplano central, por lo menos desde el principio de nuestra era [...] La ausencia de metates con arista dorsal marca también un contraste con zonas situadas más al noroeste” (Stresser Péan, en Michelet, 1996: 370).



● Fig. 25. Primer fragmento de metate con base cóncava, localizado en superficie en el sitio PANQ-147 Lan-Ha'.



● Fig. 26 El segundo fragmento de metate con soporte en forma circular.

Según Stresser-Péan (2005: 669), durante el Posclásico terminal aparecieron metates planos, encorvados, a veces provistos de soportes, con manos de metate más largas, de sección más o menos aplanada. Los grandes metates actuales, rectangulares, un poco encorvados a lo largo y con soportes cónicos altos, empiezan en la época del Clásico, pero no se imponen sino hasta el Posclásico.

Este material, con las mismas características, se ha localizado en Teotihuacan. Por otra parte, esta clase de ejemplares son comunes en todos los sitios de Petén y en el centro de Belice (Coe, 1965: 599)

Sin embargo, para la cuenca baja del Pánuco en la fase Coy (200-650 d.C.), aparecen por vez primera a nivel regional muelas o metates con soportes, aunque todavía se presentan con mayor proporción las muelas ápodas, tanto abiertas como cerradas (García Cook y Merino 1989: 200).

Quizá estas manos de metate se presenten con extremidades muy largas que sobrepasan la anchura del metate. Las manos de esta familia al parecer se usan con metates abiertos. Estas extremidades a menudo son voluminosas, lo cual facilita la presión (Stresser-Péan, 2005: 669) En el sitio de Lan-Ha', en lo que parece ser el área habitacional del Conjunto 1, había en superficie tres manos o *metlapil* de *huilanche* en basalto. Al parecer corresponden a la familia de manos de metate alargadas.

Las manos bicónicas presentan la forma de un círculo cuando se realiza un corte transversal. En uno de los ejemplares la forma de la sección transversal es ovalada, por lo tanto su cuerpo es el de una figura parecida a un cilindro.

A lo largo de ese cilindro de piedra, el movimiento de frotación con el metate pronto forma una superficie de desgaste plana y se va ensanchando poco a poco, pero deja intactas las dos extremidades.

Las gubias, según menciona Vega (1976: 230), son instrumentos de corte por presión con características de hoja simple, filo en arco rebajado en vista dorsal y curvo en vista frontal, bisel lateral, lados convexos convergentes, talón recto y zona de trabajo definida de acuerdo con la forma de las secciones transversales. Se infiere que se trata de un instrumento de carpintería, cuya función bási-



● Fig. 27. Fragmento de gubia localizado en el sitio PANQ-147 Lan-Ha'.

ca es ahondar, aunque también puede emplearse para alisar madera o algún otro material suave. Se usan sin emangar, empuñadas directamente, o emangadas como la hoja de un cuchillo moderno. El material de estos ejemplares es caliza dura, con minerales claros en superficie. Presentan huellas de lasqueos hechos primero por percusión y luego fueron pulidas sobre una superficie plana, además muestran fracturas concoidales de donde se desprenden lascas.

El ejemplar que localizamos en el asentamiento de Lan-Ha', en superficie (fig. 27), es un fragmento pequeño de gubia en piedra blanca pulida, solamente se tiene una tercera parte del lado ventral, observándose bien la región del frente.

Con base en la clasificación de características morfológicas, este espécimen es parecido al que menciona Vega como subtipo B1, sección transversal triangular. Es durante el Preclásico cuando aparece este tipo en la zona olmeca; sin embargo, este instrumento se usa en la Huasteca hasta el Posclásico.

Por otro lado, García Cook y Merino mencionan que para la Cuenca Baja del Pánuco, en la fase cultural Coy (200-650 d.C.), se incrementa el uso de la gubia (1989: 199).

Se localizó también un fragmento de yugo liso, con 18 cm de largo; 7 de ancho en base y 4 de la parte superior, con 10 cm de altura (fig. 28). Cabe

mencionar que estos elementos, tan claramente relacionados con la práctica del juego de pelota (Ekholm, 1946: 593-606; Piña Chan, 1993: 66-67), aparecen en zonas muy variadas, aunque en mayor concentración hacia el estado de Veracruz, lo cual hablaría de la influencia cultural de esa zona sobre nuestra área de estudio.

De hecho nuestros ejemplares, que están fuera del área cultural totonaca, se asemejan a los que describe Proskouriakoff (1960: 50-51), quien señala que fuera de la zona costera los yugos son en su mayoría lisos.

Debe señalarse que la presencia de estructuras para el juego de pelota propio de la fase cultural Tanquil (650-900 d.C.), en la cuenca baja del Pánuco (García Cook y Merino, 1989: 200), podría también estar relacionada con los yugos en cuanto a su data; sin embargo, sólo hasta hacer exploraciones de sondeo en este sitio podremos saber con seguridad si a ese asentamiento podría haber llegado una corriente cultural que no tuviera raíces en la región de la Sierra Gorda y sí en la zona del Pánuco; ello sería bastante probable, si se consideran los antecedentes de nuestra investigación en el área.

En cuanto al utillaje lítico de puntas de proyectil, en la temporada de campo 2012 se localizó en el Conjunto 1 Extensión 1, cerca de la Plataforma 12, una punta hecha de riolita con el pedúnculo ligeramente roto, lo que no impidió identificarla



● Fig. 28. Fragmento de yugo localizado en superficie del sitio PANQ-147 Lan-Ha'.



© Fig. 29. Punta de proyectil de riolita.

como una probable punta Delhi (fig. 29). Según Turner y Hester (1993: 103-104), estas puntas se caracterizan por su forma simétrica y bien hecha, con pedúnculos rectangulares ligeramente cóncavos. Su porción distal es larga, con laterales de rectos a ligeramente cóncavos. También pueden ser biconvexos en sección cruzada. Sus aletas se proyectan hacia abajo, como en nuestro ejemplar. Parece ser originaria de Luisiana. Si bien es rara en el este y sureste de Texas, pudo bajar hacia la Sierra Gorda entrando por la Llanura Costera del Golfo y penetrar hacia la región serrana. Se fecha entre 1300 y 200 a.C. Empero, más que considerarla un material de la etapa lítica, creemos que es muestra de la continuidad de las tradiciones culturales más antiguas entre los cazadores recolectores más tardíos.

Cabe mencionar que la punta es similar a la presentada por García Cook (1982: 64-65, lám. XI 9-10) como del tipo Bulverde-Nopalera, dentro de su “Familia V: Muecas angulares”. Las describe como puntas de cuerpo más alargado en relación con el tamaño de la espiga que es de lados rectos y del mismo tamaño, pero con una muesca un poco más profunda que la otra. La base es curva o recurvada. El retoque es bifacial y de gran fineza. Empero, además de que todos los ejemplos estudiados por dicho autor son de obsidiana, al

compararse con el tipo Bulverde como lo presentan Suhm y colaboradores (1954: 404-405) y Turner y Hester (1993: 82-83), no parece corresponder a nuestro ejemplar, a pesar de la similitud con el espécimen que describe García Cook.

## Conclusiones

1. El objetivo fundamental de este trabajo fue dar a conocer un sitio arqueológico en peligro de destrucción intencional, inmediata y definitiva si no se toman las medidas para su protección. En 2010 detectamos esta situación, misma que denunciarnos ante las autoridades correspondientes (Muñoz y Castañeda: 2014). Durante la temporada 2012 localizamos otra sección del sitio, también muy destruida. Ante ello consideramos fundamental que las autoridades federales —el INAH es responsable de la defensa de los sitios arqueológicos de la nación, según la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas—, en coordinación con autoridades estatales y municipales, impulsen la defensa de este notable testimonio de la historia y la cultura de la Sierra Gorda.

2. Al considerarse los materiales arqueológicos y líticos encontrados en superficie, fundamentalmente los cerámicos, que corresponden a los tipos de la Sierra Gorda, y con base en los materiales cerámicos ya mencionados (Muñoz, 2007), obtenemos una periodización tentativa para el sitio de Lan-Ha’ entre finales del Formativo y el Posclásico temprano.

3. Destacan los materiales de obsidiana y pedernal, así como los instrumentos de molienda llamados *huilanches*, ápodos y con soporte, así como las manos de metate, llamadas *metlapil*, hechas de basalto. También el yugo y la punta de proyectil que hemos descrito.

4. En cuanto a la filiación étnica de sus habitantes, el sitio presenta rasgos que permiten caracterizarlo como un probable asentamiento huasteco. Las plataformas habitacionales de planta circular, los edificios con esquinas redondeadas y el patrón de asentamiento apuntan a considerar que esta importante zona arqueológica es de filiación huasteca. Algunos de sus detalles arquitect-

tónicos y urbanísticos recuerdan al sitio de Tamtok, San Luis Potosí, y al propio Tajín, Veracruz, que presenta claros orígenes huastecos a decir de García Payón (1976a: 92) y Wilkerson (1987: 23); de hecho, la sucesión de planos de fácil acceso para los espacios de uso común —ceremoniales o de importancia económica— y habitacionales están presentes en ambas zonas arqueológicas.

Por su lado, Du Solier (1945: 121-145) define los rasgos básicos de la arquitectura huasteca, mismos que encontramos en Lan-Ha' y en otros sitios serranos ya estudiados: plataformas bajas para sostener habitaciones, fundamentalmente edificios principales y altares, con orientación noroeste-sureste, como en Tancanhuitz, San Luis Potosí; edificios colocados simétricamente uno en relación con el otro, si bien con plantas y elevaciones diferentes, y diversos sistemas constructivos empleados en ellos; aparecen los muy característicos edificios de planta circular, y otros con planta de herradura o rectangulares; edificios en forma de cono truncado; sistema estructural de superposición de taludes, con un carácter constructivo y no de sucesión temporal; el uso de lajas cementadas con lodo; inexistencia del estuco en las edificaciones, salvo en ejemplos clásicos, como Las Flores en Tampico, Tamaulipas, donde las estructuras fueron hechas de barro muy bien apisonado y recubierto con un estuco hecho de concha, una verdadera “calichada” de cal de nácar que luego se bruñía; uso de rampas de acceso en vez de escalinatas; o bien escalinatas sin alfardas en épocas tempranas y con ellas en etapas tardías, como elemento foráneo al clásico estilo huasteco sin alfardas; uso de cornisas saledizas; tableros esculpido y escalonados que limitan los taludes; la arista en la intersección de los lados de un edificio nunca existió, pues se le redondea perfectamente, en busca del ideal místico huasteco de la “curva eterna” ligada al culto a Quetzalcóatl, numen originario de la Huasteca simbolizado por el edificio circular y el gorro cónico. De ahí también las plataformas con esquinas redondeadas; edificios superpuestos, ejemplo prototípico el de Las Flores, con 10 etapas constructivas; ordenamiento de los edificios a partir de plazas o patios abiertos; entierros radiales en torno a las edificaciones principales; tumbas concebidas como elementos ar-

quitectónicos diferentes al templo o edificio público como se ve en Huejutla, Hidalgo. Desde luego, también hay entierros dentro de los templos y edificios.

García Payón (1976b: 253) señala como rasgos arquitectónicos huastecos las casas elipsoidales, o bien las casa redondas con una olla invertida en el vértice, al igual que los basamentos para casas, esto último muy común en la Sierra Gorda, y concretamente en Lan-Ha'.

Los rasgos anteriores, comunes en las edificaciones serranas que hemos estudiado, refuerzan nuestra opinión de la muy marcada presencia huasteca en la sierra, a despecho de algunos especialistas que opinaban lo contrario (Muñoz y Castañeda: 2013).

5. En suma, ratificamos nuestra idea de la importancia del sitio de Lan-Ha', el más notable en la porción noreste de la Sierra Gorda, testimonio de la presencia de la cultura huasteca en la zona, y hacemos nuevamente un llamado a las autoridades del INAH para su salvaguarda, en favor de la investigación académica en esta rica región histórico-cultural.

## Bibliografía

- Aveni, Anthony  
1991. *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE.
- Brambila Rosa y Carlos Castañeda  
1993. “Estructuras con espacios humanos”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 25, marzo, pp. 73-78.
- Braniff, Beatriz  
1988. “A propósito del ulama en el norte de México”, *Arqueología*, núm. 3, pp. 47-94.
- Carrasco, Pedro y Guillermo Céspedes  
1985. *Historia de América Latina, 1, América Indígena, La Conquista*, Madrid, Alianza América (Historia de América Latina, 1).
- Coe, Williams R.  
1965. “Artifacts of the Maya Lowlands”, en *Handbook of Middle American Indians, vol. 3 Archaeology*

*gy of Southern Mesoamerica. Part 2*, Austin, University of Texas Press, pp. 594-602.

• Díaz R., Fernando

1978. *Las misiones de fray Junípero Serra*, Querétaro, Gobierno del Estado.

• Du Solier, Wilfrido

1945. "Estudio arquitectónico de los edificios huastecos", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. I, pp. 121-145.

• Ekholm, Gordon F.

1944. *Excavations at Tampico and Pánuco in Huasteca, México*, Nueva York, The American Museum of Natural History (Antropological Papers, XXXVIII, parte 5).

1946. "The Probable Use of Mexican Stone Yokes", *American Anthropologist*, vol. XLVIII, núm. 4, pp. 593-606.

• García Cook Ángel

1982. *Análisis tipológico de artefactos*, México, INAH (Científica, 116).

1986. "Arqueología de área", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XXXII, pp. 24-34.

• García Cook, Ángel y Leonor Merino

1989. "Investigaciones arqueológicas en la cuenca baja del Pánuco", en Lorena Mirambell (coord.) *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH, pp. 181-210.

• García Payón, José

1976a. "Arqueología de la Huasteca. Consideraciones generales", en Román Piña Chan *et al.*, *Los pueblos y señoríos teocráticos*, México, INAH, (México: panorama histórico y cultural), vol. II, pp. 59-122.

1976b. "La Huasteca", en Román Piña Chan *et al.*, *Los señoríos y estados militaristas*, México, INAH, pp. 243-292.

• Hole, Frank y Robert Heizer

1977. *Introducción a la arqueología prehistórica*, Madrid, FCE.

• Johnson Allen W. y Timothy Earle

2003. *La evolución de las sociedades humanas. Desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario*, Barcelona, Ariel (Ariel Prehistoria).

• Loarca Castillo, Eduardo

1984. *Fray Junípero Serra y sus misiones barrocas del Siglo XVIII, Sierra Gorda*, 3a. ed., s.l., s.e.

• Marquina, Ignacio

1990. *Arquitectura prehispánica*, México, INAH.

• Meade, Joaquín

1951. "La Huasteca queretana", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, Academia Mexicana de la Historia, t. VI, pp. 379-506.

• Merino Carrión, Leonor y Ángel García Cook

1987. "Proyecto Arqueológico Huasteca", *Arqueología*, núm. 1, pp. 31-72.

• Michelet, Dominique

1996. *Río Verde, San Luis Potosí*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí /CEMCA.

• Montgomery, John

2002. *Dictionary of Maya Hieroglyphs*, Nueva York, Hippocrene Books.

• Muñoz Espinosa, Ma. Teresa

1988. Primer informe semestral del proyecto "Análisis del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México" (mecanoescrito), Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.

2007. *Cultura e historia de la Sierra Gorda de Querétaro*, México, Conacyt/Plaza y Valdés.

• Muñoz Espinosa, Ma. Teresa y José Carlos Castañeda Reyes

2012. "De la Sierra Gorda queretana y sus habitantes primigenios: relaciones de poder y de intercambio en el nordeste de la Mesoamérica antigua", ponencia en el 54 Congreso Internacional de Americanistas "Construyendo Diálogos en las Américas", Viena, julio 15-20 de 2012.

2013. “‘Discurriendo por la provincia de la Huasteca y de Pánuco...’ La presencia de la cultura huasteca en la Sierra Gorda queretana”, *Arqueología*, 2ª. época, núm. 46, pp. 58-75.
2014. “Lan-Ha’, un sitio arqueológico en la Sierra Gorda queretana: un llamado en favor de su protección para la investigación académica”, *Arqueología*, núm. 47, pp. 51-66.
- Muñoz Espinosa, Ma. Teresa y Oziel Ulises Talavera  
1996. “El juego de pelota. Testimonio en la Sierra Gorda de Querétaro septentrional”, *Arqueología*, 2ª. época, núm. 15, pp. 91-102.
  - Noguera, Eduardo  
1973. “Las funciones del momoztli”, *Anales de Antropología*, vol. X, pp. 111-122
  - Piña Chan, Román  
1993. *Una visión del México prehispánico*, México, UNAM.
  - Proskouriakoff, Tatiana  
1960. “Varieties of Classic Central Veracruz Sculptures”, *American Anthropology and History*, vol. XXII, núm. 58.
  - Ramos Fernández, Rafael  
1987. *Arqueología, métodos y técnicas* (3ª. ed.), Barcelona, Bellaterra.
  - Rodríguez, Blas  
1945. *Culturas huasteca y olmeca*, México, Intercontinental.
  - Sanders, William T. y J. Marino  
1973. *Prehistoria del nuevo mundo*, Barcelona, Labor.
  - Sanders, William *et al.*  
1979. *The Basin of Mexico Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Nueva York, Academic Press.
  - Service, Elman  
1984. *Los orígenes del Estado y la civilización*, Barcelona, Crítica-Grijalbo
  - Stresser-Péan, Guy y Claude  
2005. *Tamtok, sitio arqueológico huasteco. Su vida cotidiana, volumen II*, México, Conaculta-INAH/ Secretaría de Cultura-Gobierno del Estado de San Luis Potosí/Fomento Cultural Banamex/CEMCA.
  - Suhm Dee, Ann, *et al.*  
1954. “An Introductory Handbook of Texas Archeology”, *Bulletin of the Texas Archaeological Society (Formerly Texas Archaeological and Paleontological Society)*, vol. XXV.
  - Taladoire Eric  
1981. *Les terrains de Jeu de Balle (Mesoamerique et Sud-ouest des Etats-unis)*, México, Mision Archéologique et Ethnologique Francaise au Mexique.
  - 2000. “El juego de pelota mesoamericano. Origen y desarrollo”, *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 44, julio-agosto, pp. 20-27.
  - Turner, Ellen Sue y Thomas R. Hester  
1993. *A Field Guide to Stone Artifacts of Texas Indians* (2a. ed.), Houston, Gulf Publishing.
  - Vega Sosa, Constanza  
1976. “Artefactos en piedra pulida del México prehispánico”, *Anales del INAH (1974-1975)*, pp. 209-270.
  - Wilkerson, S. Jeffrey  
1987. *El Tajín. A Guide for Visitors*, Xalapa, Universidad Veracruzana.

